



"Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)"

Eje Cultura

Título: Los usos del pasado. Representaciones de las corrientes historiográficas en el suplemento cultural de La Prensa (1951-1955)

Autor: Lic. Pablo Adrián Vázquez

Pertenencia Institucional: Docente de la UNLZ / Miembro de los Institutos Nacionales Eva Perón, Juan Manuel de Rosas y Manuel Dorrego/ Politólogo (UAJFK)/ Doctorando en Comunicación de la UNLP

Correo: [pabloadrianvazquez@hotmail.com](mailto:pabloadrianvazquez@hotmail.com) / [biblioteca@museoevita.org](mailto:biblioteca@museoevita.org)

Este trabajo detalla y analiza los artículos sobre Historia que se publicaron en el suplemento cultural de La Prensa (1951 – 1955); en cuanto a su vinculación con el sistema cultural desarrollado durante el primer peronismo, y su correspondencia con las disputas y tensiones entre las corrientes historiográficas del momento.

Abarcando una diversidad de temas desde lo literario a lo científico – tecnológico, en el citado suplemento, la cuestión de la Historia no estuvo ausente, aunque en menor medida que el resto de los demás temas.

Colaboraron en la misma un amplio elenco de periodistas, escritores e intelectuales de diversas procedencias ideológicas - a pesar que existió la idea general que debían tener una comprobable filiación peronista o al menos ser cercanos al oficialismo - aunque no aquellos que realizaron sus aportes intelectuales durante el período de los Gainza Paz.

Sobre esta premisa examino el contexto de la historiografía liberal y revisionista durante el primer peronismo y como gravitó en el mundo cultural de su época.

De allí la importancia de estudiar la presencia de la Historia en el citado suplemento en la época cegetista, a fin de realizar un análisis en el marco de publicaciones culturales de dicho período.

Abarcando una diversidad de temas desde lo literario a lo científico – tecnológico la cuestión de la Historia no estuvo ausente de dicho suplemento, aunque parecería que en una menor medida que el resto de los demás temas a difundir.

Colaboraron en la misma un amplio elenco de periodistas, escritores e intelectuales de diversas procedencias ideológicas - a pesar que existió la idea general que debían tener



una comprobable filiación peronista o al menos ser cercanos al oficialismo - aunque no aquellos que realizaron sus aportes intelectuales durante el período de los Gainza Paz.

Lo que si aparece como probable es que aún en un suplemento que buscó diferenciarse del perfil liberal elitista de la anterior gestión predominó el sesgo liberal en materia historiográfica y que no hubo mucha presencia de la corriente revisionista.

Considerando al periódico como un actor político colectivo,<sup>1</sup> que tiene por objetivos lucrar e influir, con una ideología determinada, explícita o no, a fin de gravitar en la comunidad donde actúa en su beneficio el reflejo historiográfico cumple un rol fundamental al explicitar dicha acción comunicacional.

Sobre esta premisa examino el contexto de la historiografía durante el primer peronismo y como gravitó en el mundo cultural de su época. De allí la importancia de estudiar la presencia de la Historia en el citado suplemento en la época cegetista a fin de realizar un análisis en el marco de publicaciones culturales de dicho período<sup>2</sup>.

### Historiografía y liberalismo

En la dialéctica civilización versus barbarie el peronismo, según la oposición política y un sector de los pensadores argentinos, se enroló en la segunda categoría con la intención de echar por tierra la construcción cultural liberal del patriciado.

Frente a esto muchos intelectuales reconocidos apoyando a la Unión Democrática y escoltaron la campaña del embajador de EE. UU, pero las “patas en la fuente” del 17 de octubre de 1945 y el triunfo de la fórmula Perón - Quijano del 24 de febrero de 1946 dieron vuelta la historia y replantearon la cuestión cultural.

Se pueden destacar primariamente tres aristas sobre la cuestión cultural en el primer peronismo: la incorporación de dicha categoría como política de Estado, a través de los postulados del I y II Plan Quinquenal, y de la incorporación de dichos derechos en la Constitución Nacional de 1949 y de las constituciones provinciales<sup>3</sup>; el ordenamiento

---

<sup>1</sup> Ver BORRAT, Raúl, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989

<sup>2</sup> Ver GILBAL – BLACHA, Noemí y QUATROCCHI – WOISSON, Diana (Directoras), *Cuando opinar es actuar*, Bs. As, Academia Nacional de Historia, 1999

<sup>3</sup> Ver REGOLO, Santiago, *Nuevos derechos del hombre y del ciudadano: la reforma constitucional de 1949 y su actualidad en la realidad latinoamericana*, incluida en II Encuentro Internacional Teoría y práctica política en América Latina. *Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, marzo 2010. (edición CD Rom)

asociativo de organizaciones gubernamentales e instituciones intermedias<sup>4</sup>; y la difusión masiva de los cuestiones culturales a través de la escuela, universidades, academias, medios de comunicación y publicaciones<sup>5</sup>.

Justamente los periódicos y publicaciones culturales no estuvieron exentos de lidiar con el fenómeno peronista, al igual que los intelectuales e historiadores. Sea en confrontación o en adhesión ninguna permaneció ajena al cambio cultural producido por él y tuvieron una fuerte impronta política.

En cuanto a la historiografía en la Argentina desde fines del Siglo XIX estaba hegemonizada por aquellos seguidores de la escuela liberal impulsada por Bartolomé Mitre, donde las intenciones estaba volcadas a justificar su oposición a Rosas y erigirse como los organizadores de la república.

Quizás defina esas primeras intensiones historiográficas los conceptos de Mitre al responderle a Tejedor, cuando se juzgaban las acciones del régimen rosista, quien señaló: “La Tiranía de Rosas es más que un hecho, es una época”. Allí el futuro Presidente señaló que era un principio peligroso porque era reconocer “la comunidad de la tiranía y del pueblo, la imposibilidad de tocar al tirano, ni a cosa que le perteneciese, sin herir los intereses o las personas de la sociedad con la cual se había identificado”. Por eso, sostuvo Mitre, “Nosotros decimos, y éste es nuestro principio: La resistencia a la tiranía de Rosas es más que un hecho aislado, es una época”. Y suma con gran lógica: “Quién tiene razón? El triunfo de la revolución ha resuelto este arduo problema.”<sup>6</sup>

De todas formas también fue Mitre quien impulsó, en materia historiográfica, salir de la remembranza – tal su polémica con Vicente Fidel López - para acudir a los documentos y textos buscando un perfil más científico. Esto se entendió como “el pasaje de la memoria a la historia, o más exactamente, de una historia – memoria a una historia que se quiere científica. Se produjo en el curso del siglo XIX, primero en Alemania, en Francia y en Inglaterra, después en el resto de Europa y en los Estados Unidos. En cada país tuvo un recorrido modulado por las circunstancias políticas locales, y en cada uno

---

<sup>4</sup> Desde la reorientación de la Comisión Nacional de Cultura, luego convertida en Subsecretaría de Cultura, de donde actuaba la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, hasta las asociaciones como la Junta Nacional de Intelectuales, Asociación Argentina de Escritores (ADEA) y La Peña Eva Perón.

<sup>5</sup> Ver VAZQUEZ, Pablo, *Mensuario Continente, Publicación cultural en el contexto del primer peronismo*, incluida en el XI CONGRESO REDCOM, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, octubre de 2009.

<sup>6</sup> MITRE, Bartolomé, *El pensamiento de Mitre* (selección y prólogo de Adolfo Mitre), Bs. As, Lautaro, 1943, pps. 51-52.

las relaciones establecidas entre las circunstancias políticas locales, y en cada uno las relaciones establecidas entre los dos tipos de historia diferían de lo que eran en otra parte, así como diferían, en un mismo país, según los dominios estudiados”.<sup>7</sup>

En el caso de la Argentina el período “maldito” fue el período federal, donde predominó el Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas y los caudillos provinciales, derrotado el primero tras la victoria milita en la batalla de Caseros en 1852, y los segundos luego de Pavón. Ellos fueron signados como un hecho negativo, perteneciente a la barbarie, pronto a ser superada por la impronta unitaria, liberal y positivista triunfante de la futura generación del patriciado.

Por parte de la corriente historiográfica oficial, impugnadora del período citado, se erigió la figura del General Bartolomé Mitre, quien desde su acción a cargo del ejecutivo nacional, del periódico *La Nación* y de sus trabajos históricos sustentó la posición de los que vencieron a la “primer tiranía”.

A dicho autor se le sumó la labor, aunque con matices y disidencias, de Vicente Fidel López, Paul Francois Groussac, y Ricardo Levene, junto al impulso de otros investigadores enrolados en la Nueva Escuela Histórica, que buscaron profesionalizarse a través de la cita de documentos y estudios menos parcializados, dado “la problemática del agotamiento del esquema de desarrollo de la historiografía decimonónica y la articulación y evolución de una alternativa profesional y científicista para el saber histórico”.<sup>8</sup> Dichos autores se agruparon bajo la Junta de Numismática primero y con las décadas Academia Nacional de La Historia de la República Argentina.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> QUATROCCHI – WOISSON, Diana, *Los males de la memoria, Historia y política en la Argentina*, Bs. As, Emecé, 1999, p. 15.

<sup>8</sup> PRADO, Gustavo, *La historiografía argentina del siglo XIX en al mirada de Rómulo Carbia y Ricardo Levene: problemas y circunstancias de la construcción de una tradición; 1907 – 1948*, incluido en PAGANO, Nora y RODRIGUEZ, Mabel (compiladoras), *La Historiografía rioplatense en la posguerra*, Buenos Aires, la Colmena, 2001, p. 37.

<sup>9</sup> La Academia Nacional de la Historia fue creada con la denominación de Junta de Numismática por Mitre. La primera medalla auspiciada por la entidad lleva fecha 4 de junio de 1893, día que se tiene como el de su fundación por decisión emanada de sus integrantes en la sesión del 5 de octubre de 1902. Mitre la presidió hasta su muerte, en 1906. Lo sucedió Enrique Peña, Antonio Dellepiane, Ramón J. Cárcano, Carlos Correa Luna y Ricardo Levene, quien obtuvo en 1938 su cambio de denominación por el de Academia Nacional de la Historia.

Ver <http://www.an-historia.org.ar/index2.php?s=laacademia/historia.php>

En cambio se produce una reacción larvada tratando de rescatar la historia vedada en los cenáculos oficiales a través de la consideración del período federal con ojos más benévolos. Adolfo Saldías fue el primero en estudiar despojado de prejuicio el período rosista a través de su obra *Historia de la Confederación Argentina*, editando su primer tomo en 1881, el segundo en 1884, y el tercero en 1887.

Dicho autor tuvo que superar el espíritu de época imperante donde, como sostuvo José María Rosa, “el gran instrumento para quitar la conciencia nacional de los argentinos y hacer de la Patria de la Independencia y la Restauración la colonia adiposa y materialista del 80, había sido la falsificación consciente y deliberada de la Historia. No bastaba con la caída de Rosas, ni con las masacres de Pavón. Era necesario, imprescindible, dotar a la nueva Argentina de una idea de patria que no fuera la tierra, los hombres, la tradición, (...). Se enseñó que la Argentina eran las "instituciones" (las instituciones copiadas), la libertad, la civilización, o cualquier abstracción universal. Los argentinos tendrían al "amor a la libertad" (libertad para pocos) como el fundamento único de la argentinidad. Quienes fueran enemigos de esa "libertad" - si llegaba a ocurrir el absurdo - serían infames traidores a la patria, como lo decía la constitución, y merecedores de los cuatro clásicos tiros por la espalda”.

En ese marco histórico las primeras obras del autor estuvieron inscriptas en el liberalismo de la época, el cual logró: “dotar a la Argentina de una historia "arreglada" (la palabra es de Alberdi), de "mentiras a designio"; (la frase es de Sarmiento) que se interpusieran como una muralla china entre los argentinos y su pasado. Se amañó la historia en consecuencia. (...) Se podía fabricar la "historia" de la primera década independiente, y tal vez avanzar en la segunda hasta el fracaso de Rivadavia en 1827 "por las ambiciones y barbarie de los caudillos". Fue lo que hicieron - con abundantes pruebas documentales -aquél, y una fértil y poderosa imaginación éste - el general Mitre y el doctor Vicente Fidel López. Aquél en su *Historia de Belgrano y la independencia Argentina* que llegaba a la muerte del héroe epónimo en 1820; y éste en su *Historia de la República Argentina* con el alcance hasta 1828”.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> ROSA, José María, *Adolfo Saldías y la génesis de la Historia de la Confederación Argentina*, en Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, n° 22, Bs. As, Instituto Rosas Julio – diciembre de 1960, pps. 98 - 99. Posteriormente dicho estudio sirvió como Prólogo - situado en Sudestada, Barra de Maldonado, República Oriental y fechado en septiembre de 1966 - a la edición de SALDIAS; Adolfo, *Historia de la Confederación Argentina*, 3 Tomos, Bs. As, Clío, 1975.

### Revisionismo y nacionalismo católico

El fin del régimen del Patriciado tuvo su momento de gloria con los festejos del Centenario. Allí Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez se proyectaron como impulsores del nacionalismo.

De los tres, Gálvez tuvo un fuerte compromiso con el sentir católico y revisionista, lo que se atestiguó en sus obras. La divulgación de la obra de Gálvez coincidió con el ascenso al poder del radicalismo, vía ley Sáenz Peña, donde los yrigoyenistas – deudores del legado federal y rosista – visibilizan “el arribo de voces plebeyas a los diferentes niveles de gobierno y el caudillo de Balvanera procura inaugurar una política internacional autóctona y un reformismo social hasta allí impracticados”.<sup>11</sup>

También el revisionismo histórico se evidenció, desde los escritores católicos, en Carlos Ibarguren en *Manuelita Rosas* (1925); y Juan Manuel de Rosas, *Su historia, su vida, su drama* (1930). También en Rómulo Cármbia, iniciador del revisionismo hispano y católico. Publicó *Historia eclesiástica del Río de la Plata* (1914); *La revolución de mayo y la Iglesia* (1915); *Lecciones de historia argentina* (1917); *Historia de la historiográfica argentina* (1925); y *La superchería en la historia del descubrimiento de América* (1929)

Pero aún el nacionalismo católico y el revisionismo histórico andaban a tientas es su relación. Por el lado del incipiente nacionalismo la reivindicación de Rosas debía esperar en tanto se podía confundir con una glorificación a Yrigoyen.

“En la segunda mitad de la presidencia de Alvear, en otros ámbitos distintos a los de los grupos vanguardistas, pero por personas que compartían climas generacionales e ideas renovadoras (aunque ciertamente menos iconoclastas), comenzaron a aflorar las primeras voces periodísticas nacionalistas”.<sup>12</sup> Aunque *La Fronda*, de Francisco Urriburu, se fundó en 1919, fue *La Voz Nacional* de Juan E. Carulla en 1935 el antecedente de periodismo nacionalista. Pero con *La Nueva República* en 1927 el nacionalismo amplió su presencia, hasta ser una de las referencias intelectuales del golpe de 1930, según Juan Perón.<sup>13</sup> Dicha publicación contó con “Rodolfo Irazusta como director, Ernesto Palacio

---

<sup>11</sup> Giani, Juan José, “Rostros del Nacionalismo”, en Retamoso, Roberto (compilador) (2009); *El discurso nacional en la Argentina moderna*, 1º edición, Rosario, Libros del Sur, p. 17.

<sup>12</sup> Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en La Argentina moderna, Una historia*, 1º edición, Bs. As, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002, p. 159.

<sup>13</sup> El, por entonces, capitán Juan Perón relató que durante las primeras reuniones conspirativas previas al golpe septembrino “se conversó sobre diversos asuntos, entre ellos la necesidad de intensificar la

como jefe de redacción, Juan E. Casulla, Julio Irazusta y Mario Lassaga como redactores permanentes, y César Pico y Tomás Casares como colaboradores especiales”.<sup>14</sup> Apoyando decididamente el golpe de Estado contra Yrigoyen en 1930<sup>15</sup> los sectores nacionalistas intentaron influenciar al general José Félix Uriburu, un “nacionalista sin pueblo”, pero fueron relegados por sectores conservadores de la vieja oligarquía.

Los años treinta marcaron a los nacionalistas católicos, aunque con fracasos auestas, en su visibilización de notables producciones textos claves del revisionismo histórico. Y fue así como “la modernidad católica intransigente privilegia el combate al liberalismo en el espacio público y estatal y negocia con su cultura en la vida cotidiana. Un fuerte movimiento católico gana la calle”: “los militantes” suplantando a los “notables”; un catóico intransigente se hace mayoritario (...); construye un estado social y cristiano que permite catolizar la sociedad, los militares y la sociedad política”.

Por tanto el revisionismo histórico se presentó para recuperar “una cultura católica presente “desde siempre” y una cultura “argentina” que se nutre de ese catolicismo dándole sentido y futuro. Hay una historicidad que logra hacer de la mayoría de los “héroes del Panteón Liberal”, héroes de la catolicidad y de “otros” se los presenta como referentes de lo extranjero, de la antipatria, de lo colonizado”.<sup>16</sup>

La revista *Criterio*, los Cursos de Cultura Católica y el XXXII Congreso Eucarístico Internacional, no ocultar las consecuencias del Pacto Roca – Runciamn de 1933, y no dejaron indiferentes al revisionismo católico. Al año siguiente se editó *La Argentina y el imperialismo británico*, de Julio y Rodolfo Irazusta donde se analizó las características coloniales del citado acuerdo y las continuidades de dependencia desde la época de Rivadavia. En la tercer parte *La historia de la oligarquía argentina* se detallaron las

---

propaganda entre los Oficiales, para lo cual se mandaría a todos los que fuera posible el diario *La Nueva República* que salía defendiendo las ideas sustentadas por el General (Uriburu)”. Perón, Juan Domingo, *Tres revoluciones militares*, 1º edición, Bs. As, Ediciones Síntesis, 1974, p. 28.

<sup>14</sup> Devoto, Fernando. *Op. cit.*, p. 162.

<sup>15</sup> Ver Ibarguren, Carlos, *La historia que he vivido*, Bs. As, Sudamericana, 1999, pps. 404 – 467.

<sup>16</sup> Mallimacci, Fortunato, *Catolicismos sin Iglesia. Mirada histórica y sociológica en Argentina. Continuidades de largo plazo de una modernidad católica en un Estado y una sociedad impregnado de laicidad católica*. Publicado en página web del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo del CONICET: <http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimacipub/2007acato.pdf>

acciones a favor de la pérdida de la Banda Oriental, las intervenciones extranjeras, la ayuda unitaria y la valentía de las figuras de Oribe, Dorrego y Rosas.<sup>17</sup>

Y fue así como “doctrinariamente, el nacionalismo argentino recibirá dos influencias principales: el catolicismo renovado en especial por los Cursos de Cultura católica y el revisionismo histórico (...). Ellos confluyen (...) con la influencia de los movimientos nacionalistas europeos cuyo “tipo” es el fascismo”.<sup>18</sup>

Desde el ámbito de la historiografía los revisionistas entablaron una dura batalla con la prensa, las publicaciones especializadas y, en particular, con los docentes del *Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires* y la *Junta de Historia y Numismática Americana*. Allí figuras con Emilio Ravignani y Ricardo Levene, a la sazón presidentes de ambas instituciones respectivamente, encabezaron la corriente denominada *Nueva Escuela Histórica*.

Al mismo tiempo el propio Levene fue impulsor de una historia patriótica, que se identificó en sus fines con los estatales. Coincidencia de objetivos que cristalizó en *La anarquía de 1820 en Buenos Aires desde el punto de vista institucional* (1932); *Síntesis sobre la Revolución de Mayo* (1935); y la emblemática *Historia de la Nación Argentina; desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862* (1936-1950). Su primer edición fue prologada por el presidente Justo y, en la creación en 1938 de la Academia Nacional de Historia, que también lo tuvo a Justo como presidente honorario. Como contrapartida el 16 de junio de 1938 se reunieron en el restaurante Edelweiss de Buenos Aires los hermanos Irazusta, Alberto Contreras, Juan Bautista Ithurbide, Ernesto Palacio, Evaristo Ramírez Juárez, Pedro Vignale, Alberto Escura Medrano, Isidoro García Santillán, Raúl de Labougle y Roberto de Laferrere. Su idea fue la de “provocar un movimiento de revisión histórica” resolviéndose la creación de una entidad destinada a investigar sobre el período rosista. Pasadas unas semanas, el 6 de agosto creó el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, con el general Ithurbide como primer presidente. Su declaración de principios expuso: “La historia oficial argentina mantiene el fallo condenatorio dictado por los vencedores contra toda la época en que actuó y gobernó el brigadier general Don Juan Manuel de Rosas, bajo el pretexto

---

<sup>17</sup> Ver Irazusta, Rodolfo y Julio, *La Argentina y el Imperialismo Británico, Los eslabones de una cadena 1806 – 1933*, 2º edición, Buenos Aires, Editorial Independencia, 1982.

<sup>18</sup> Ver D’Angelo Rodríguez, Aníbal, *Fernando Devoto o La ceguera de los progresistas*, Serie Crítica y Polémica, n° 3, 1º edición, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 2005.



de que su juicio estaba definitivamente sustanciado y concluido... Mas el tiempo transcurrido y la circunstancia de que el derecho a la revisión se niega con más tenacidad que nunca, nos ha llevado a pensar si no hay en esa obcecación algo más grave que un mero recurso utilitario de oportunismo político o simple pasión atávica”.<sup>19</sup> Entre sus autores quien más se destacó fue Ernesto Palacio, quien publicó *Catilina* (1935); *La Historia falsificada* (1939) y, muy posteriormente, su *Historia de la Argentina* (1954). Afirmó: “No entraré a considera las causas que dieron origen a lo que llamo la versión oficial de nuestra historia, ni la legitimidad de la misma (...). Diré solamente que dicha versión no se ha independizado, que sigue siendo tributaria de la escrita por los vencedores de Caseros (...). Impuesta por Mitre y por López, tiene ahora por paladín al antes citado doctor Levene (...) Es la angustia por nuestro destino inmediato lo que explica el actual renacimiento de los estudios históricos en nuestro país, con su consecuencia natural: la exaltación de Rosas.”<sup>20</sup>

Julio Irazusta, en paralelo, emprendió la edición de *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* de ocho tomos en 1941. Vicente Sierra empezó su producción revisionista con *El descubrimiento de América ante la conciencia católica* (1944); *El sentido misional de la conquista de América* (1942); y *Rosas* (1943). Pero Manuel Gálvez se destacó con *La vida de Don Juan Manuel de Rosas* (1940), quizás el más vendido de su época, que se inscribe en el revisionismo.

La Segunda Guerra Mundial y la Revolución del 4 de junio de 1943 los tuvo como protagonistas. De la primera como sostenedores de la neutralidad o, algunos más audaces, en apoyo al Eje. De la segunda como ideólogos y colaboradores. Carlos Iburguren sostuvo que dicha revolución “proclamó como bandera, el mismo día del estallido, los anhelos nacionalistas.”<sup>21</sup> Apoyaron las medidas de obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas, la disolución de los partidos políticos y el mantenimiento de la neutralidad. La figura del coronel Juan Perón fue tomando distancia del resto. Los nacionalistas vieron en él un defensor de la Doctrina Social de la Iglesia, y emparentado con la obra de los sindicatos católicos. Aunque también notaban el pulso modernista, plebeyo y herético del peronismo.

---

<sup>19</sup> Denovi, Oscar, *Otras Voces, sesenta años de lucha... y continuamos*, en página web de *Pensamiento Nacional*: [http://www.pensamientonacional.com.ar/contenedor.php?idpg=/denovi/0013\\_otras\\_voces.html](http://www.pensamientonacional.com.ar/contenedor.php?idpg=/denovi/0013_otras_voces.html)

<sup>20</sup> Palacio, Ernesto, *La historia falsificada*, 2º edición, Buenos Aires, Colección La Siringa n° 5, Arturo Peña Lilio editor, 1960, pps. 40 – 42.

<sup>21</sup> Ver Iburguren, Carlos, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 531.

## Los artículos sobre historia en *La Prensa* (segunda sección) 1951 – 1955

En el marco de la reorientación que tuvo el periódico *La Prensa* al pasar en 1951 a manos de la Confederación General del Trabajo fue lógico esperar un cambio en los parámetros ideológicos producidos por el tradicional diario del patriciado ahora en mano del movimiento obrero organizado.

Desde la sección segunda de *La Prensa* se vino desarrollando la difusión de las cuestiones culturales, siendo el nuevo encargado de conducirla César Tiempo.<sup>22</sup>

El citado escritor, adherente en su época al grupo Boedo y el martinfierrismo, intentó dotar a la sección de amplitud de criterios y estilos, pero imprimiendo un fuerte contenido costumbrista y de criollismo junto a temática más universal.

En cuanto a la historiografía esta tuvo un espacio más reducido que las cuestiones poéticas, literarias, de ciencias naturales, moda, cine, o noticias sobre la labor gubernamental, pero en donde se visibilizó las tensiones de las dos corrientes historiográficas por aparecer y tender a hegemonizar el mensaje sobre la historia argentina a través de las páginas de la segunda sección de *La Prensa*.

En un primer lugar los nombres de historiadores reconocidos tanto del sector liberal como del revisionista fueron escasos en comparación con poetas y narradores, ya que la Historia tuvo una presencia mixturada, aunque constante, en relatos literarios, poemas y semblanzas.

La línea oficialista se explicitó en notas laudatorias sin firma sobre los avances del gobierno en sus políticas públicas y en el rumbo de su modelo económico industrialista. Amén de una extensa cobertura por el fallecimiento de Eva Perón, de algún acto proselitista por el 1º de mayo y 17 de octubre, y noticias del mundo sindical.

En los primeros años 1951 – 1952 se vislumbró la historia a través de notas y artículos específicos y sirviendo de marco para relatos y poemas sobre la época colonial y el

---

<sup>22</sup> César Tiempo (1906-1980). Poeta, escritor, autor teatral, guionista cinematográfico y periodista. Con el nombre de Israel Zeitlin, nació en Ucrania pero cumplió su primer año en Buenos Aires. Formó parte del Grupo de Boedo. Fue cofundador de la editorial argentino-uruguaya *Sociedad Amigos del Libro*. En 1930 obtuvo el Premio Municipal de Poesía. En 1937 fundó y dirigió la revista *Columna* -que editó hasta 1942- y recibió el Premio Nacional de Teatro. En 1945 ganó el Premio Municipal al Mejor Libro Cinematográfico. Entre 1952 y 1955 fue director del suplemento literario del diario *La Prensa*. En 1957 de la página literaria del diario *Amanecer*. Entre 1973 y 1975 se desempeñó como director del Teatro Nacional Cervantes.

mundo rural. La poesía y la prosa ocupaban un lugar destacado frente a los textos específicos con pulso historiográficos.

Con el tiempo la Historia fue cediendo espacio y refugiándose en los Comentarios de Libros, en las columnas de Nacionalidad y Estirpe sobre historia de provincias y ciudades argentina, en las Estampa del Pasado, recordado algún prócer o figura destacado de antaño, y en las notas sin firma sobre aniversarios de alguna fundación de provincia o ciudad argentina.

Son pocos los textos sobre temática argentina que contienen un planteo historiográfico que no roce la línea del ensayo político, el relato costumbrista y la semblanza apologética. Entre aquellos artículos y autores con base académica y sentido de investigación historiográfico – sean de la escuela liberal o revisionistas – se pueden destacar en la línea liberal, por ejemplo, a Arturo Capdevilla<sup>23</sup> y Carlos G. Romero Sosa<sup>24</sup>, mientras que en el revisionismo José María Rosa<sup>25</sup> - con el seudónimo Martín Pincel - José Luis Muñoz Azpiri<sup>26</sup> y Fermín Chávez<sup>27</sup> son referencias obligadas.

---

<sup>23</sup> Arturo Capdevila nació en Córdoba, en 1889, y murió en Buenos Aires, en 1967. Poeta, autor dramático, docente y narrador. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia. Entre sus obras se destacan: *Jardines solos* (1911). *Velpámene* (1912), *El poema de Nenúfar* (1915); *El libro de la noche* (1917); en teatro: *La Sulamita* (1916); *El amor de Schahrazada* (1918); *Zincalí* (1927); en novela: *Arbaces, maestro de amor* (1945); sus evocaciones en: *Córdoba del recuerdo* (1923); algunos cuentos como: *La ciudad de los sueños* (1925); escritos sobre temas idiomáticos: *Babel y el castellano* (1928); temas históricos: *Las invasiones inglesas* (1938), *Historia de Dorrego* (1949), *El hombre de Guayaquil* (1950); *Nueva imagen de Juan Manuel de Rosas* (1945).

<sup>24</sup> “PROF. CARLOS G. ROMERO SOSA. Gran pesar causó en la JHEA la noticia del deceso del profesor Carlos Gregorio Romero Sosa, uno de sus más antiguos miembros de número, quien falleció a los 85 años de edad el 13 de diciembre de 2001. Fue expresión viva de la provincia de Salta y de su sociedad tradicional, en cuyo seno había nacido en 1916. Desempeñó sucesivamente cargos vinculados con los estudios históricos y el mundo de las bibliotecas, amén de ejercer la cátedra universitaria y publicar valiosos estudios sobre hombres y hechos del pasado”. Ver semblanza en la página web de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina: <http://www.jhea.org.ar/boletin36.htm>

<sup>25</sup> José María Rosa (1906 – 1991). Historiador, abogado, político, docente y diplomático argentino. Escribió *El cóndor ciego*, *Nos los representantes*, *La Caída de Rosas*, *Del municipio indiano a la provincia argentina*, *Rivadavia y el Imperialismo Financiero*, *La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas* y la colección sobre *Historia Argentina* de 13 tomos, que luego de su muerte continuaron discípulos y colaboradores. Fue Presidente del Instituto Rosas y fundador de la Revista Línea.

<sup>26</sup> José Luis Muñoz Azpiri (1920 – 1976) Historiador, escritor y diplomático. Fue Miembro de Número del Instituto Rosas. Escribió en numerosos periódicos y revistas, publicando *Rosas Frente al Imperialismo Inglés* e *Historia Completa de las Malvinas* en 3 volúmenes en 1966.

<sup>27</sup> Fermín Chávez (Nogoyá, 1924 - Buenos Aires, 2006) Historiador, poeta y periodista, cursó Humanidades en Córdoba, Filosofía en Buenos Aires, y dedicó tres años a estudiar teología, derecho canónico, arqueología y hebreo antiguo en el Cuzco. En 1950 conoció a Eva Perón y se integró a su círculo de allegados. Después del golpe de estado que derrocó a Perón en 1955, participó intensamente en "la Resistencia". En 1973 formó parte de la delegación que acompañó el regreso de Perón a la Argentina. Ocupó diversos cargos públicos durante los gobiernos justicialistas, y fue profesor en las universidades nacionales de Buenos Aires, La Plata y Lomas de Zamora. Publicó *Otra vuelta de Martín Fierro*, *Siete Esloquios sobre Perón* y *Antología de Poesía Gauchesca*. Escribió en *Tribuna*, *El Líder*. *La Prensa*,

Es paradigmático que Rosa tuviese que escribir con seudónimo, ya que según él: “Tenía un nombre demasiado nacionalista para que conviniera. Ni me lo pidieron, ni me hubieran publicado nada. Pero ahora recuerdo; cuando se entregó La Prensa a la CGT, Bonato me pidió colaborara en la sección literaria que dirigía César Tiempo. Como mi nombre tenía resonancia nacionalista, firmé con mi seudónimo Martín Pincen”.<sup>28</sup>

Sus aportes fueron variados, aunque circunscriptos en el período 1951 – 1952, como por ejemplo *Pincén, el indómito, Los constituyentes en Santa Fe, y La defensa de la nacionalidad en "La razón de mi vida"*.

Como muestra de su trabajo de investigación sobre Manuel Dorrego consignó:

“Pocas cosas más ilustrativas, para conocer la posición de los unitarios y federales, que el debate del 25 de septiembre de 1826 al tratarse en el congreso el inciso 6º del artículo 6º del proyecto de constitución preparado por la mayoría.

Por esta disposición se quitaba el derecho de voto al “doméstico a sueldo, jornalero, soldado, procesado en causa criminal en que pueda resultar pena aflictiva o infamante”. Disimulado en un inciso, y comprendido entre los vagabundos y procesados, se eliminaba a los asalariados todos de la república. El país legal que en adelante haría las elecciones se compondría exclusivamente de los comerciantes y propietarios nativos o extranjeros; ya que el proyecto constitucional, tan restrictivo para el voto de los criollos humildes era ampliamente generoso en el voto de los extranjeros ricos. (...) Pidió la palabra Manuel Dorrego (...) y con el índice acusador dirigido a la mayoría (afirmó): Si se excluye a los jornaleros, domésticos, asalariados; quienes quedarían? Quedarían un corto número de comerciantes y capitalistas. He aquí la aristocracia del dinero, y si esto es así podría ponerse en giro la suerte del país y mercarse... entonces sí que sería fácil influir en las elecciones porque no es fácil influir en la generalidad de la masa, pero si lo es en una corta porción de capitalistas. Y en ese caso... hablemos claro: el que formará las elecciones será el Banco”.<sup>29</sup>

Más explícito en cuanto a estudiar el legado de Juan Manuel de Rosas, José Luis Muñoz Azpiri escribió:

---

*Democracia, La Capital*, de Rosario; *La Opinión*; *Mayoría* y *Clarín* y en las revistas *El Hogar*, *CGT*, *Dinámica Social*, *Todo es Historia*, *Crisis* y *Caras y Caretas*, cuando reapareció en 1982. En 1949 fundó la revista de poesía *Nombre*.

<sup>28</sup> HERNANDEZ, Pablo, *Conversaciones con José María Rosa*, Buenos Aires, Fabro, 2008, p. 127.

<sup>29</sup> PINCEL, Martín, (seudónimo de José María Rosa), *Dorrego contra la oligarquía*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 16 de diciembre de 1951.

“He aquí que poseemos un gran interrogante político que es Rosas. Su persona y su actuación nos sumergen desde hace tiempo en el seno de problemas vastos y vigorosos, de una complejidad cuyo sólo enunciado bastaría para dejarnos perplejos. Podemos citar algunos inconvenientes provenientes de conflictos que han dado origen a voluminosas literaturas de controversia, tales como la problemática de la dictadura legal, el avance y legitimidad de la “ragio di Stato” - o “Il bel ingano di sinigaglia!” – la extensión del concepto de gobierno popular, la órbita de la política en su integración dentro de la ética, la conciliación entre utilidad y conciencia o entre ley y libertad y la armonía de hombre y Estado. (...) Más que un problema, quizás sea Rosas, el grande, el único problema argentino. Su solución siquiera parcial, nos proveería de una tipo de sistema para enfrentar nuestra realidad”.<sup>30</sup>

Por el lado de Carlos G. Romero Sosa su trabajo sobre *Rivadavia y la supresión de los Cabildos*, versó en que:

“Por directa influencia del ministro Rivadavia, el gobierno del Gral. Martín Rodríguez consideró caduca la autoridad de los cabildos disolviéndolos. (...) Rivadavia desde su sitial de ministro no pierde la oportunidad de expedirse en contra de la institución cabildánea en sus comunicaciones a la Honorable Junta. Es el motor en marcha obsesionado e impertérrito dentro de un estilo en apariencia calmo, pleno de moderación (...).

Así, en nombre de la democracia, se suprimía la más democrática de las instituciones; en nombre de la libertad se avasallaba lo que era la libertad misma; más, en nombre del orden y con pretexto de evitar la anarquía, se priva a la comunidad de una institución respetable y respetada, dándose origen a un nuevo despotismo, como en general lo fueron entonces las legislaturas o salas de representantes”.<sup>31</sup>

En materia de Derecho se destacaron los artículos de Lucio M. Moreno Quintana, con *El legado de España al derecho internacional, ¿Qué es el derecho internacional?, El tercer estado del derecho internacional y La guerra total*; y Arturo Sampay<sup>32</sup> jurista de

---

<sup>30</sup> MUÑOZ AZPIRI, José Luis, *Una memorable victoria Argentina. Rosas y la convención Arana - Southern*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 6 de septiembre de 1953.

<sup>31</sup> ROMERO SOSA, Carlos G, *Rivadavia y la supresión de los Cabildos*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 9 de diciembre de 1951.

<sup>32</sup> Arturo Enrique Sampay (1911 - 1977) fue un destacado jurista, constitucionalista y docente argentino, conocido como "padre" de la Constitución Argentina de 1949. En 1933, escribió su primer libro, un estudio dedicado a la Constitución de la Provincia de Entre Ríos, prologado por Faustino Legón en la edición de 1936. En 1946 fue designado fiscal de la Provincia de Buenos Aires. En 1949 fue elegido

filiación católica y peronista. Este último tuvo el pulso de un historiador profesional para los artículos publicados en La Prensa, siendo los mismos: *Una ley política de Aristóteles con actualidad nacional* y *Los principios constitucionales de un nuevo Código Civil Argentino*.

### Entre el costumbrismo, la historia local y la internacional

Hubo autores que acentuaron la publicación de trabajos sobre caudillos federales (muchos anti rosistas) y costumbrismo de sus provincias. Entre ellos se encontraron Nicanor Alurralde, Ignacio Camps, Luis Farre y Juan Carlos Dávalos, entre otros.

Se destacaron los artículos del riojano Luis Fernández Zárate sobre el Gral. Vicente “Chacho” Peñaloza y la historia de La Rioja a saber: *Cumple años la Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja*; *El arrepentimiento de Pablo Irrazabal*, *El Chacho en Chile*, *El Chacho y Facundo Quiroga*, *La muerte del Chacho* y *La nobleza del Chacho*. De su aporte histórico cultural riojano, Luis Fernández Zárate publicó:

“La sorpresa de la puntilla de Caucete – júbilo sarmientito y revés del Chaco – llevó a los gauchos llanistas el relato conmovido y angustioso. Espejeaba el temor de las venganzas de Irrazábal (...) Mientras tanto, desde San Juan, Sarmiento que en un arrebatado de temor había comisionado a Irrazábal para perseguir al Chacho adoptó cómodamente, con los recursos a mano, las disposiciones destinadas a darle alcance, animado por el deseo vehemente de llevar el presente de su detención o el informe parco de su muerte al General Mitre, que gobernaba el país”.<sup>33</sup>

Los aportes del entrerriano Fermín Chávez referenciando la historia de López Jordán y sus añoranzas de Nogoyá y “el Pueblito”: *Voces y creencias de Entre ríos* y *¿Es de Andrade el folleto “Las dos políticas”?* En esa línea de unir la cuestión historia con la poética y la heredad del terruño entrerriano Fermín Chávez, con relación a Olegario V. Andrade, explicitó:

---

convencional constituyente de la Convención que sancionó la Constitución Argentina de 1949. En 1951 publicó el libro *Introducción a la teoría del Estado*, que tuvo reconocimiento internacional como uno de los estudios de derecho político más destacados del mundo. En 1952 por enfrentamiento internos en el peronismo debió exiliarse en Uruguay. En 1968 fundó la revista *Realidad Económica* y en 1973 estuvo a cargo del Consejo Federal de Inversiones.

<sup>33</sup> FERNANDEZ ZARATE, Luis, *La muerte del Chacho (Perfiles de la montonera)*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 23 de marzo de 1952.

“Creemos que sobran pruebas indirectas de que el autor es Olegario V. Andrade. Una de esas pruebas es la aportada por Osvaldo Gugliermينو en un libro reciente (...) Lo que nadie ha tenido en cuenta es que este folleto fue confeccionado para hacer propaganda por la candidatura de Urquiza y contra las candidaturas surgidas en 1867. Es entonces cuando el opúsculo de Andrade tuvo gran difusión. Por nuestra parte hemos encontrado en el Archivo General de la Nación testimonios directos que así lo demuestran”.<sup>34</sup>

Desde el pulso periodístico Juan Rómulo Fernández y Oscar Ferri se refirieron a distintos sucesos de la historia nacional en entono más ensayístico y anecdótico, sobretodo rescatando la figura de Domingo F. Sarmiento. A modo de ejemplo se pueden apreciar las palabras de Juan R. Fernández sobre el contenido testamentario dejado por Domingo F. Sarmiento:

“La primera cuestión que se presenta en el caso del señor Sarmiento es la de su religiosidad (...). Los escritores de izquierda han venido después empeñándose, a veces hasta el frenesí, en llevar agua para su molino, y sitúan rotundamente a Sarmiento en el campo antirreligioso. El testamento exhumado viene a colocarnos, ahora con plena rotundidad, en este aspecto esencial sobretodo en un hombre tan acerbamente impugnado por gente de ideas preconcebidas en el real terreno. (...) Informamos finalmente acerca de su donación a la biblioteca Franklin, de San Juan, de sus libros, cuadros y mapas, lo que viene a completar el conocimiento que se tenía en cuanto al hecho de haber enviado, dieciocho años antes desde Estados Unidos, un cajón de libros que sirvieran para fundar ese repositorio, o sea la primera biblioteca popular que hubo en la República”.<sup>35</sup>

Con respecto a la historia americana y sus protagonistas hubo pocos textos, destacándose los de Arturo Céspedes: *Nietzsche y el mariscal Solano López*; Ezequiel Korembli: *A 200 años del nacimiento de Hidalgo, revolucionario mejicano y héroe de América*; Carlos Marin: *Introducción de los negros en la época de la conquista*; y el propio César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin): *Martí, el Quijote de la Manigua*.

Sobre historia europea y universal hubo variados artículos, enfatizándose colaboraciones de autores españoles como Roberto Riber, con su nota *Las batallas del*

---

<sup>34</sup> CHAVEZ, Fermín, *¿Es de Andrade el folleto “Las dos políticas”?*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 13 de febrero de 1955.

<sup>35</sup> FERNANDEZ, Juan Rómulo, *El testamento de Sarmiento*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 19 de julio de 1953.

Bruch, y Eugenio d' Ors<sup>36</sup>, con notas como *Leonardo Da Vinci arquitecto* y *El tio vivo de los historiadores*, entre otras, ambos de la Real Academia Española de Letras; y del italiano Salvatore Di Vito con su texto *El banco más antiguo del mundo*.

Mención especial merece Pablo Carvallo (seudónimo de Jorge Abelardo Ramos<sup>37</sup>), referente máximo de la izquierda nacional, quien más ha publicado textos sobre historia y temática universal, a saber: *Cartas de Romain Rolland a Gandhi. Literatura y política*, *La herencia cultural y la clase trabajadora. El escritor y las fuerzas históricas*, *Zola: el ingreso de la clase obrera en la literatura*, *Historia y pavor. Sobre el auge de Arnold Toynbee*, y *El hombre y la máquina*, entre otros.

Más destacado, por su rareza, fue la nota del destacado jurista y ex diputado Enrique Dickmann<sup>38</sup>, el cual en esos años es expulsado del Partido Socialista por su acercamiento con Juan Perón, dicho artículo fue: *La continuidad histórica* (sobre la Edad Media).

### Mujer y cultura popular

La presencia de la mujer en cuanto a la Historia se reflejó en los textos de Cecilio Benítez de Castro, en el citado Juan Carlos Davalos y en Manuel Berruti al comentar el libro sobre *Manuelita Rosas* que publicó el revisionista Carlos Ibarguren. Desde la pluma y la óptica femenina se incluyeron pocos artículos, destacándose la producción de Ana María Galileano, María Domínguez e Yderla Anzoátegui. De esta última se

---

<sup>36</sup> Eugeni –Eugenio- d' Ors (1882 - 1954) Escritor e intelectual en lenguas catalana y castellana, que fue el principal ideólogo del noucentisme, movimiento cultural con el que la burguesía catalana trató de impulsar su proyecto de construcción nacional a comienzos del siglo XX. Adhirió a los postulados falangistas y fue gran colaborador en lo cultural durante el régimen franquista.

<sup>37</sup> Jorge Abelardo Ramos (Buenos Aires, 1921-1994) fue un político, historiador y escritor argentino, creador de la corriente política e ideológica llamada la Izquierda Nacional, de notable influencia intelectual en Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile. En 1961, junto a Jorge Enea Spilimbergo, fundó el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). Desde el PSIN impulsó en 1971 el Frente de Izquierda Popular (FIP) que logra un enorme crecimiento. En las elecciones de septiembre de 1973, el FIP llevó en su boleta presidencial la fórmula Perón – Perón y logró 700.000 votos. Entre sus obras encontramos: *América Latina, un país*; *Crisis y resurrección de la literatura argentina*; *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (cinco tomos); *Ejército y semicolonias*; *Historia del estalinismo en la Argentina*; *Historia de la nación latinoamericana* (dos tomos); *El marxismo de Indias*; y *Adiós al coronel*.

<sup>38</sup> Enrique Dickmann (Letonia, 1874, Buenos Aires, 1955). En 1895 se naturalizó argentino y comenzó su militancia en el socialismo, dos años después asumió por primera vez la dirección de La Vanguardia. Médico egresado de la Universidad de Buenos Aires fue diputado nacional por Capital Federal en seis oportunidades entre 1914 y 1943. En 1952, luego de su expulsión del Partido Socialista, fundó el Partido Socialista de la Revolución Nacional apoyando el rumbo del gobierno peronista. Escribió un gran número de libros y folletos, entre ellos *Democracia y Socialismo* (1917), *Marx y Bakunin* (1923), *Pensamiento y Acción* (1937), *La infiltración nazifascista en la Argentina* (1939) y *Recuerdos de un militante socialista* (1949)



destacaron: *La casa hogar de San Martín en Mendoza*; *El manzano histórico de Tunuyán*; y *Primera actividades cívicas de las mujeres argentinas*. De este último texto se extracta lo siguiente:

“Durante muchos años las mujeres argentinas bregaron por la obtención de los derechos políticos, demostrando en el largo trajinar de muchos lustros sus inquietudes cívicas que las colocaban a la par de los hombres. Sin embargo no fueron tomadas en cuenta. Desde aquellos días de 1854 cuando Juan Paula Manso, con aquella valentía que la caracterizó lanzara sus ideales de emancipación hasta nuestros días ha transcurrido un siglo (...) junto a ella trabajó otra mujer extraordinaria, Juana Manuela Gorriti, cuyo pensamiento salió fuera de los límites argentinos conquistando en varis oportunidades el “Laurel Americano””.<sup>39</sup>

En cuanto a notas y textos que fluctúan entre el reconocimiento a la cultura nativa, la poética criollista y la semblanza se puede señalar a Cátulo Castillo<sup>40</sup>, Carlos De Jovellanos y Paseyro, Jorge Sourigues, Enrique Stieben<sup>41</sup>, Héctor Villanueva<sup>42</sup>, Francisco Muñoz Azpiri<sup>43</sup> y Enrique Pavón Pereyra<sup>44</sup>.

---

<sup>39</sup> ANZOATEGUI, Yderla, *Primera actividades cívicas de las mujeres argentinas*, Bs. As, La Prensa, Sección Segunda, 13 de septiembre de 1953.

<sup>40</sup> Ovidio Cátulo González Castillo, (1906 -1975). Poeta, compositor, boxeador, docente, militante político y sindical, Fue autor, entre otros, de los tangos *Organito de la tarde*, *El aguacero* (con letra de José González Castillo), *Tinta Roja* (con música de Sebastián Piana), *Caserón de tejas*, *María* (música de Aníbal Troilo), *El último café* (año 1963, con música de Héctor Stamponi). Fundador de SADAIC y adherente al peronismo. En 1955 fue perseguido por la revolución libertadora, incluyéndolo en su lista negra y proscribiéndolo por ser militante peronista. Ya en los años '60 forjó importantes éxitos con el áspero *Desencuentro* de 1962, con Troilo, y el más convencional *El último café*, con Stamponi. Ver CHAVEZ, Fermín, *Diccionario Histórico Argentino*, Bs As, Fabro, 2005, pps. 119 – 120.

<sup>41</sup> STIEBEN, Enrique; Historiador y ensayista, nacido Diamante (Entre Ríos) El 18 de junio de 1893. y muerto en Santa Rosa (La Pampa) el 24 de noviembre de 1958. Profesor normal radicado en La Pampa, donde escribió sobre folclore, costumbres y geografía en muchos medios periodísticos...”. En CHAVEZ, Fermín, *Op. Cit*, p. 514.

<sup>42</sup> “Poeta y diplomático, nacido en Libertad (Pcia. de Bs. As) el 18 de abril de 1918, y fallecido el 1º de enero de 2003. fue uno de los cabales representantes de la Generación del 40 e integrante, en 1950, de la Peña de Eva Perón. Entre sus obras se encuentran *Teoría de la araña*, *De la Espuma a la piedra*, *Agradecimiento de las tardes*, y *Los poemas de los árboles...*”. En CHAVEZ, Fermín, *Diez hijos de Evita*, Bs. As, Nueva Generación, 2005, p. 91.

<sup>43</sup> “Periodista, libretista y escritor, Paco Muñoz Azpiri nació en Buenos Aires, en 1915, y murió el 22 de abril de 1968. (...) Durante los años 1939 y 1940 dirigió la sección Letras del diario La Unión, de Lomas de Zamora, por entonces tercero en importancia en el periodismo bonaerense (...) Asomó a la vida pública en la década de 1940 cuando se acercó a Perón y a Evita. A ésta como libretista (...) Desde junio de 1944 nuestro personaje fue jefe de sección en Propaganda del Estado. (...) Desde junio de 1950 fue vocal de la Comisión Nacional de Cultura y tuvo funciones en la Dirección General.”. incluido en CHAVEZ, Fermín, *Op. Cit*. pps. 29 – 33.

<sup>44</sup> Nació en Santiago del Estero en Fue ensayista, periodista y escritor. Fue Director del Museo de Perón en Lobos, Pcia. de Bs. As y Director de la Biblioteca Nacional. Se destacó como biógrafo del Presidente Juan Perón, destacándose sus obras: *Perón (1895-1942)*, publicado en 1953; *Coloquios con Perón*, de

El golpe de 1955 cerró la posibilidad de expresión a muchos de estos autores y reestableció a los Gainza Paz el control económico e ideológico de su periódico.

### A modo de conclusión

Esta experiencia cultural demandó un notable esfuerzo a César Tiempo<sup>45</sup> ya que le cupo lidiar con el equilibrio de autores que marcaban nuevos rumbos, aquellos adherentes al régimen peronista y otros que no fueron justicialistas pero que no podían ser ignorados por su aporte intelectual.

Su perfil fue de apoyo al oficialismo, existiendo de antemano afinidad ideológica a nivel primario ante el proceso político de aquella época. Aunque no hubo posibilidad que se incorporase algún escritor contrario al peronismo en dichas páginas.

También César Tiempo debió planear dicha sección como alternativa en una época adonde la oferta cultural fue numerosa, pero escasamente neutral con relación al peronismo. A la vez que tuvo que enfrentar el pasado liberal de La Prensa con su impronta más cercana a SUR y otras publicaciones similares, amén de su propia formación cultural que era ajena al revisionismo y al rosismo.

Diana Quattrocchi – Woisson afirmó que: “... Los avances revisionistas, desde el punto de vista institucional, son éxitos a medias. Esto se hace evidente en lo que respecta a la educación, a la Universidad y al mundo académico en general. Su éxito más tangible se sitúa en el plano de la divulgación, sobre todo en la medida en que se benefician cada vez más del control de la prensa instaurado por el peronismo. Plumas revisionistas colaboran ampliamente en la prensa peronista, en los diarios Tribuna, El Líder,

---

1965; *Yo Perón*, de 1993; *Vida de Perón*, de 1965, y *Perón, el hombre del destino*, de 4 tomos y un apéndice cronológico, de 1974.

<sup>45</sup> “Volví a Buenos Aires en 1951 e hice periodismo en varios diarios hasta que en 1952 empecé a dirigir el suplemento de “La Prensa” que había sido absorbida por la CGT. Allí estuve hasta 1955. me aguanté el resentimiento y el odio de todas las fuerzas liberales, pero me di el gusto de hacer un buen suplemento. No me obligaron a afiliarme, lleve como diagramador a un comunista. Publiqué a Quasimodo, a Neruda, a Gabriela Mistral, a Amaro Villanueva, que era candidato a gobernador de Entre Ríos por el Partido Comunista (...) En aquel tiempo, en el peronismo estaba de moda un término para rechazar a la gente que no interesaba, “No corre” atribuido caprichosamente al general. A mí me parecía que era puro grupo, así que empecé a usar lo contrario, “corre por orden del general”, y todo iba bien. A nadie se le ocurría preguntármelo. En esa época llegó mucha gente, obreros, sindicalistas, que traían poemas apologeticos a Perón para que se les publicaran, pero nunca los dejé correr, solamente por su falta de calidad”. Incluido en TOKER, Eliahu, (introducción, selección y notas), *Buenos Aires, esquina sábado, Antología de César Tiempo*, Bs. As, Archivo General de la Nación, 1997, p. 17.

Democracia, y en la revista Hechos e Ideas, así como en la experiencia de “nacionalización” del matutino La Prensa, expropiado en 1951”.<sup>46</sup>

En ese planteo, la representación de las corrientes historiográficas en el suplemento cultural de La Prensa buscó explicitar tanto la corriente oficial como al revisionismo de forma dosificada, publicando tanto trabajos académicos como sentidas semblanzas de San Martín, Belgrano, Rivadavia y Sarmiento con un tono más cercano al historicismo mitrista, y – por el otro lado - alguna referencia al revisionismo federal, la historia de caudillos, costumbres provincianas y referencias criollistas, el cual afloró en los artículos de José María Rosa, José Luis Muñoz Azpiri, Fermín Chávez o Luis Fernández Zárate.

Analizando la época del primer peronismo y las tensiones historiográficas seguramente fue el mejor resultado posible la presencia en el suplemento de cultura de La Prensa cegetista de artículos y autores de ambas corrientes a fin de conciliar posiciones, aunque puede decirse que primó más que el revisionismo rosista la presencia de aquellos historiadores interesados más en divulgar la historia vedada y poco difundida de caudillos y su reflejo en las tradiciones, costumbres y folclore provinciales que en reivindicar a ex Gobernador bonaerense. Quizás la cuestión criollista y las referencias a los caudillos provinciales tuvieron más que ver – infiero – como una forma de llegada a los sectores de las provincias en el rescate de sus tradiciones y creencias, a al vez que desde esos personajes se podía referenciar la cuestión federal.

Emblemáticas son las presencias en dicha sección cultural del “Chacho” y de López Jordán, en cuanto a personajes que pudieron (y pueden) generar escozor en ambas corrientes de la historiografía. Al tiempo que es notable la ausencia de los Presidentes Justo José Urquiza, Bartolomé Mitre y Julio Argentino Roca en los textos históricos o en las referencias de otros artículos sobre cultura y tradiciones del suplemento, aunque en el caso del primero por la primacía de autores chachistas y lopezjordanistas es más que comprensible. De igual forma la mención sobre Juan Manuel de Rosas es en un par de artículos, casi como al pasar, al igual que el Gral. Martín Miguel de Guemes y Martiniano Chilavert.

Tarea difícil es analizar cuales las reacciones del público receptor ante las interpelaciones de la segunda sección de la Prensa con relación a los artículos sobre

---

<sup>46</sup> QUATROCCHI – WOISSON, Diana, *Op. Cit.*, p. 270.



Historia. En principio se planteó desde una perspectiva heterogénea, a fin de intentar captar un público masivo de los sectores medios y obrero, de proyección nacional, con cierto conocimiento y contacto con la cultural.

El hecho de haber sido un medio periodístico que fue emblema de la oligarquía, y luego en manos de los trabajadores, que siempre adhirió a una corriente historiográfica me hace suponer que el suplemento cultural debe haber contado con pocos entusiastas del lado liberal para estar dispuestos a interesarse por el contenido de sus páginas, más allá de su intento de equilibrio.

En cambio debe haber despertado esperanzas en el sector revisionista, el cual - por el tenor y cantidad de los artículos - debe haber cubierto sus expectativas a medias. Es más que emblemático que José María Rosa, el autor más conocido del revisionismo a nivel popular, tuviese que escribir en el suplemento cultural con seudónimo y que haya tocado de forma tangencial la cuestión sobre Rosas, a la vez que sólo existió un texto explícito sobre el Restaurador de las Leyes a cargo de José Luis Muñoz Azpiri.

Quizás este trabajo y otros que le sigan posibiliten rescatar el legado del suplemento cultural de *La Prensa* que intentó, de la mano de César Tiempo y de una pléyade de autores, reflejar la realidad cultural argentina, enmarcada en la política de Estado del primer peronismo, y cuya producción de sentido debe ser estudiada alejándose del prejuicio y el sectarismo.